

De Descartes a Black Mirror. La inteligencia artificial y el problema de la conciencia.

Ormart, Elizabeth Beatriz.

Cita:

Ormart, Elizabeth Beatriz (2025). *De Descartes a Black Mirror. La inteligencia artificial y el problema de la conciencia. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/861>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/Nw8>

DE DESCARTES A BLACK MIRROR. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y EL PROBLEMA DE LA CONSCIENCIA

Ormart, Elizabeth Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La filosofía, la psicología y el psicoanálisis abordan el problema de los vínculos entre cuerpo y mente de forma muy diversa. La serie Black Mirror escenifica en varios episodios el avance del desarrollo científico tecnológico hasta las fronteras con el sujeto humano. El objeto del presente escrito es cuestionar las relaciones mente cuerpo desde la filosofía cartesiana como fundamento de la psicología de la conciencia hasta el psicoanálisis a partir del recorrido audiovisual que nos ofrece la serie Black Mirror (BM). Realizando un recorrido reflexivo buscamos problematizar las similitudes y diferencias, los puntos de unión y de separación entre el cuerpo y la mente.

Palabras clave

Mente - Inteligencia - Conciencia

ABSTRACT

FROM DESCARTES TO BLACK MIRROR. ARTIFICIAL

INTELLIGENCE AND THE PROBLEM OF CONSCIOUSNESS

Philosophy, psychology and psychoanalysis approach the problem of the links between body and mind in very different ways. The series Black Mirror stages in several episodes the advance of scientific and technological development to the frontiers with the human subject. The purpose of this paper is to question the mind-body relationships from Cartesian philosophy as the foundation of the psychology of consciousness to psychoanalysis based on the audiovisual journey offered by the Black Mirror (BM) series. By making a reflective journey, we seek to problematize the similarities and differences, the points of union and separation between the body and the mind.

Keywords

Mind - Intelligence - Consciousness

INTRODUCCIÓN

El primer libro de filosofía que por azar cayó en mis manos fue un volumen que compilaba *El Discurso del método* y las *Meditaciones metafísicas* de Descartes. Por ese entonces tenía 14 años y me surgió el mismo interrogante que al ver el primer episodio de Black Mirror: ¿esto que describe es real o es ciencia ficción? En esa fina frontera entre lo real y lo ficcional, como en la duermevela freudiana se entrelazan nuestras fantasías más reales. Usando categorías lacanianas, emerge lo Real en el contorno de lo Simbólico.

El estatuto ficcional de la verdad, escenificada en la trama de BM, permite desentrañar del contingente avance tecnocientífico, lo que produce sujeto, aquello que podemos llamar el carácter simbólico de la especie humana

Así como se le atribuye la creación del inconsciente a Freud, es menester darle un crédito similar a Descartes por la conciencia. El cogito cartesiano ciertamente fundó el método de la ciencia moderna y de la psicología como ciencia, cuando Wundt creó su laboratorio en Leipzig con la finalidad de medir el contenido de la conciencia.

Pero no nos confundamos que la conciencia no es un concepto abandonado, si hay algo que ha permanecido en la psicología como objeto de estudio ha sido la conciencia Ormart (2006). Tan criticada por Watson por su escasa raigambre científica, ha sido rejuvenecida y reflotada por la psicología cognitiva y las neurociencias y actualmente, cobra un renovado interés en la inteligencia artificial.

Tres cuestiones cartesianas centrales se reeditan en el escenario futurista de Black Mirror (BM):

1. La conciencia
2. La escisión mente cuerpo.
3. La inteligencia artificial y las máquinas pensantes

1. ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA?

A lo largo de BM hay intentos de dar respuesta a esta cuestión abordada en la filosofía cartesiana y fundante de la psicología moderna. Una primera respuesta a la cuestión pasa por diferenciar los contenidos de la conciencia, de la actividad que se desarrolla sobre estos contenidos. Husserl retomando las *Meditaciones metafísicas* cartesianas nos advierte de esta diferenciación. La conciencia no es un objeto, no es un recipiente que

contiene algo. La conciencia no se reduce a sus contenidos. La conciencia es un modo de funcionamiento organizado. Es un conjunto de operaciones o resultados de esas operaciones. La conciencia es esa "forma unitaria universal de fluir, en la que todas las particularidades mismas se ordenan como transcurriendo en ella" (Husserl, 1931: MC, 130). Estas particularidades son las vivencias que fluyen entrelazadas como una acontecer dinámico- intencional, como un ahora viviente, sostiene Husserl retomando a Descartes.

Sin embargo, la serie tiene usos ambiguos de este concepto: la conciencia de un sujeto se vende en forma separada del cuerpo, el cuerpo se ejecuta y la conciencia se utiliza en un dispositivo computacional (*Black Museum*), la conciencia de una mujer se inserta en el cerebro de su esposo para seguir viviendo en él, o en un oso de peluche que le regalan a su hijo (Serue, 2018). En estos casos, la conciencia no son solo los contenidos sino los afectos y operatorias que se realizan sobre los contenidos.

Diferente concepción de conciencia se juega en el registro de contenidos, al estilo de una video cámara, como ocurre en *Crocodile* en el que el discurrir de la conciencia de los sujetos, e inclusive de un hámster es guardado y extraído de forma completa por una máquina. O en *Arkangel*, cuando la madre se convierte en espectadora de las visiones de su hija y toma el papel de un superyó hambriento que literalmente sanciona lo moralmente permitido o no de percibir. Los contenidos de la conciencia guardados en una memoria digital se hacen presentes en *Toda tu historia*. Este reservorio de recuerdos, es un tesoro sobre el que los sujetos vuelven una y otra vez.

2. LA ESCISIÓN MENTE-CUERPO

El cuerpo encaja dentro de paradigmas mecánicos como expresa Descartes en el Discurso del método: «Todo cuerpo es una máquina y las máquinas fabricadas por el artesano divino son las que están mejor hechas, sin que, por eso, dejen de ser máquinas. Si sólo se considera el cuerpo no hay ninguna diferencia de principio entre las máquinas fabricadas por hombres y los cuerpos vivos engendrados por Dios. La única diferencia es de perfeccionamiento y de complejidad». Los cuerpos regidos por el determinismo mecanicista son sustancialmente diferentes a las mentes regida por el primado de la libertad. Descartes sostiene en *Las Meditaciones*: «Me consideré en primer término como poseyendo un rostro, manos, brazos y toda esa máquina compuesta de huesos y carne tal como se ve en un cadáver, a la que le di el nombre de cuerpo».

En el artículo 6 de *Las pasiones* se pregunta: «Qué diferencia existe entre un cuerpo vivo y uno muerto». Descartes recurre, como en el resto de la obra, a la analogía de la máquina para comparar el cuerpo vivo con un reloj u otro autómata en funcionamiento y el muerto con uno que ha dejado de hacerlo. Está ofreciendo un modelo de cuerpo regido por el criterio de su funcionalidad, «el principio de su movimiento», la causa de la vida o

el principio vital reside en el funcionamiento de su interior, como el mecanismo interior de un reloj o de un autómata. La Mettrie un siglo después mantiene la analogía del reloj cuando afirma: «No me equivoco, el cuerpo humano es un reloj, pero inmenso, y construido con tanto artificio y habilidad que si la rueda que sirve para marcar los segundos llega a pararse, la de los minutos gira y va siempre a su ritmo, así como también la rueda de los cuartos continúa moviéndose: y así también las otras, cuando las primeras, oxidadas o deterioradas por cualquier causa, han interrumpido su marcha» (1987:102). La escisión mente cuerpo es retomada en la psicología cognitiva con la metáfora mente-ordenador, en la que la pc puede ser homologada a un soporte físico como el cuerpo. Es un cuerpo vaciado de goce, que puede ser reemplazado por cualquier cosa que oficie de sustrato físico. «Supongo que el cuerpo no es otra cosa que una estatua o máquina de tierra a la que Dios da forma con el expreso propósito de que sea lo más semejante a nosotros, de modo que no sólo confiere a la misma el color en su exterior y la forma de todos nuestros miembros, sino que también dispone en su interior todas las piezas requeridas para lograr que se mueva, coma, respire y, en resumen, imite todas las funciones que nos son propias, así como cuantas podemos imaginar que no provienen sino de la materia y que no dependen sino de la disposición de los órganos» (Descartes, 1980: 50, AT, XI, 120).

Este mecanismo surgido de la mano de Descartes se extendió en las ciencias físicas como una verdadera cosmovisión del mundo.

El cuerpo para Black Mirror es también una sustancia prescindible, al estilo de la psicología cognitiva que acuño en la década del 60 la analogía mente- ordenador, se plantea que el cerebro es equivalente al hardware y la mente al software. El dualismo encarnado en la transferencia de la conciencia que podemos observar, por ejemplo, en *Black Museum* en donde la conciencia puede ser transferida a diferentes soportes, inclusive a un oso de peluche. Este supuesto antropológico de la psicología cognitiva está presente a lo largo de *Black Mirror* y esto es consistente con la costumbre norteamericana de autoalimentarse con sus propios pensadores.

En *San Junípero* vemos que el desarrollo de la tecnología permite la multiplicación del tiempo de vida de su cuerpo, la biotecnología irá modificando el soporte orgánico hasta extender la cantidad y calidad de los años por vivir, pero cuando esto tenga un límite, quedará la posibilidad de lograr la inmortalidad mediante la transferencia de la información almacenada en el cerebro a otro soporte libre del envejecimiento y la muerte. lerardo plantea "La idea de que la conciencia puede ser traspasada del cerebro a otro soporte oculta el supuesto de que la conciencia es bit o información procesable, no una cualidad espiritual intransferible" (2018: 78). Y sigue argumentando acerca de la existencia de una espiritualidad intangible que se escapa al trasvasamiento de un dispositivo a otro. Pero ¿es necesario apelar a la espiritualidad para sostener que la conciencia no es una sumatoria

de información? Nos encontramos en la paradoja del dualismo mente cuerpo, en la medida que aceptamos el supuesto del sujeto cartesiano, entramos en una pendiente en la que caben preguntas tales como ¿las maquinas sienten? ¿Cómo se conectan los pensamientos con el cuerpo? ¿Cuál es el original y cual la copia, cuantos clones de la conciencia se pueden producir? La respuesta cartesiana de la glándula pineal como forma de unión de la mente y el cuerpo resulta hoy naif pero no creamos que los pensadores contemporáneos encuentran una mejor salida. Esta problemática reaparece en la cuarta temporada en el episodio *USS Callister* que clona individuos con su ADN pero la clonación incluye la réplica de la conciencia clonada. En *Blanca navidad* la clonación de la conciencia observa un lazo que se mantiene con la conciencia original, de modo que “la conciencia clonada es el doble de la conciencia original” (lerardo, 2018: 104).

En este punto nos preguntamos, ¿el sujeto lacaniano es dualista? La respuesta es negativa. Los tres registros inventados por Lacan son claramente opuestos al dualismo cartesiano, y al dualismo que se ha mantenido de un modo u otro a lo largo de la psicología. La brecha que encontramos entre psicología y psicoanálisis radica, entre otras cosas, en la diferente e inconciliable concepción de sujeto que subyace a cada una.

Lacan en el Seminario 22 señala “El hombre y no Dios, es un compuesto tripartito” En clara referencia al lugar de los tres registros en la constitución del sujeto (Lacan: 1976: 143-144). Lacan no concibe al hombre como un compuesto de alma (psi-que) y cuerpo sino como un entramado de imaginario-simbólico y real. El parleter no es divisible en dos sustancias.

Murillo (2011: 130) realiza un rastreo de la influencia de la ontología Heideggeriana en Lacan, señalando que la subversión que provoca el *Dasein* en la concepción dualista del ser humano ha influido en la concepción lacaniana del sujeto hablante. Por consiguiente, la diferencia entre el hardware (cuerpo) y el software (psi-que) no puede ser sostenida por el psicoanálisis. La materia amorfa no antecede al programa, se nos hace necesaria la banda de Moebius para entender que no hay dentro fuera. El cuerpo ya es sujeto recortado por el lenguaje.

3. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LAS MÁQUINAS PENSANTES

Alan Turing ha inventado la máquina de pensar. De hecho, en un estilo poco usual para un artículo matemático, Turing nos cuenta cómo opera su máquina:

“Se computa generalmente escribiendo ciertos símbolos en el papel. Podemos suponer que este papel está dividido en cuadrados como los del cuaderno de aritmética de los niños. En la aritmética elemental el carácter bidimensional del papel se usa a veces. Pero tal uso es siempre evitable y pienso que se estará de acuerdo con que el carácter bidimensional del papel no es esencial para la computación. Supongo entonces que la computación se lleva a cabo en papel de una dimensión, es decir, en una cinta dividida en cuadrados. Supondré también

que el número de símbolos que se pueden imprimir es finito. Si fuéramos a permitir una infinidad de símbolos, entonces habría símbolos que se diferenciarían en una medida arbitrariamente pequeña. El efecto de esta restricción del número de símbolos no es muy serio. Siempre es posible utilizar una secuencia de símbolos en lugar de símbolos individuales” (Turing, 1936).

Turing sienta las bases del dualismo de la inteligencia artificial, en tanto que esta máquina pensante opera sobre un soporte físico y requiere de un programa de pensamiento. Él quiere que el programa imite el modo de procesamiento del cerebro humano. Según sostiene Searle, “La IA fuerte es una extraña mezcla de Conductismo y Dualismo. Es conductista en su aceptación del Test de Turing, pero en un nivel más profundamente filosófico es dualista, porque rechaza la idea de que la conciencia y la intencionalidad son fenómenos biológicos comunes como la digestión. Según Dennett y Hofstadter (1981:15), debemos pensar en la mente como en “un tipo de cosa abstracta cuya identidad es independiente de una encarnación física” (Searle, 2002:57). ¿Acaso una copia digital, pero idéntica, de la mente de una persona no es una persona? ¿Tendrían derechos las maquinas que piensan? ¿Está bien someter a nuestros clones digitales a los usos que consideramos necesarios? ¿Somos más que la suma de nuestras memorias o simplemente somos un programa orgánico?

Mientras que para Descartes la capacidad de pensar es privativa de la res cogitans y las maquinas, reductibles a autómatas, no podrían ser pensantes; para Turing y Searle, las maquinas piensan y este es el sentido fuerte de la IA.

Las afirmaciones cartesianas entonces separan el mecanicismo de las maquinas del pensamiento: “Quería demostrar que una maquina con los órganos y la figura exterior de un ser humano y que imitase nuestras acciones en lo que moralmente fuera posible, no podía ser considerada como un hombre, y para ello aducía dos consideraciones irrefutables. La primera era que una maquina nunca podía usar palabras ni signos equivalentes a ellas, como hacemos nosotros para declarar nuestros pensamientos. [...] La segunda consideración era que aun en el caso de que esos artefactos realizaran ciertos actos mejor que nosotros, obrarían no con conciencia de ellos sino como consecuencia de la disposición de sus órganos” (Descartes: 32).

Son para Descartes el lenguaje y la conciencia los rasgos distintivos del ser humano. Pero la desestimación de las maquinas pensantes fue asumida como desafío unos siglos más tarde por la psicología cognitiva, fundando el capítulo de la inteligencia artificial. Capítulo que retorna en *Black Mirror* a lo largo de las temporadas.

Paradojalmente, para obtener la hipótesis de la inteligencia artificial se hace necesario un dualismo.

“Yo soy, yo existo, pero ¿Por cuánto tiempo? El tiempo que pienso, porque si yo cesara de pensar, en el mismo momento dejaría de existir” (pag. 58) La idea que tengo del espíritu humanos en cuanto es cosa que piensa, carece de extensión y no participa

de ninguna cualidad de las que pertenecen al cuerpo, es incomparablemente más distinta que la idea de cualquier cosa corporal (pág. 70).

“Es claro, entonces, que Descartes y la IA fuerte proponen cosas diferentes e inspiradas por suposiciones teóricas distintas, aunque el principio de realizabilidad múltiple del Funcionalismo resulte compatible con el Dualismo” (González: 2011, 194).

Los perros de *Metalhead*, rudimentos de máquinas pensantes diseñados para matar, piensan, en la medida que toman decisiones y ejecutan acciones tendientes a alcanzar los fines propuestos. Evalúan alternativas y optan por la más eficaz para su meta. El perro robot supera el autómata cartesiano, podría decir de sí mismo “yo soy una cosa que piensa” y estoy soportada en una máquina, y agregaríamos: pero eso no me hace sujeto.

Pero la conciencia ¿se agota en una toma de decisiones multi-variables? ¿Qué ocurre con los afectos? Será como dicen algunos científicos dedicados a IA ¿que las maquinas tienen sentimientos? Esto queda abierto para otro debate.

BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, R. (1980). Tratado del hombre. Guillermo Quintás (Ed. y trad.). Editora Nacional, Madrid.
- Descartes, R. (1977). Meditaciones metafísicas con respuestas y objeciones, Alfaguara, Madrid.
- Descartes, R. (1999). Correspondencia con Isabel de Bohemia (de-V-1643 y 28-VI-1643). Alba Editorial, Barcelona.
- Descartes, R. (1995). Los principios de la filosofía, Alianza Universidad, Madrid.
- Descartes, R. (1999). Las pasiones del alma, Tecnos, Madrid.
- Descartes, R. (1983). El discurso del método. Reglas para la dirección de la mente, Orbis, Barcelona.
- Descartes, R. (1980). Tratado del hombre, Editora Nacional, Madrid.

- Franco Donatelli, M. (2003). «Descartes e os médicos», en *Scientiae studia*, vol. 1, n.º 3, pp. 323-336. Disponible en línea: <http://www.revistas.usp.br/ss/article/viewFile/10979/12747>
- González, R. (2011). Descartes: the modal intuitions and the Classical Al. Alpha (Osorno), (32), 181-198. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012011000100014>
- Husserl, E. (1931). Meditaciones cartesianas. Bs. As., Ediciones Paulinas, 1979. Traducción de Mario Presas.
- Lacan (1976). Seminario 22.
- Murillo (2011). La hipótesis de los tres registros: imaginario, simbólico y real en la enseñanza de Lacan. En línea: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v18/v18a66.pdf>
- Ormart (2006). La conciencia, ese viejo lastre metafísico. Inédito.
- Penrose, R. (1989). “La nueva mente del Emperador” (Grijalbo, Barcelona, 1991).
- Searle, J. “Twenty-one years in the Chinese Room”, in J. Preston y M. Bishop (Eds.). *Views into the Chinese Room: New Essays on Searle and Artificial Intelligence*. Oxford: Oxford University Press, 2002:51-69. [Links]
- Serue, D. (2018). Black Mirror: una lectura ético-psicoanalítica sobre las herramientas tecnológicas y los modos de diagnóstico propuestos por la ciencia. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Turing, A. (1948). “Intelligent machinery”, informe del Laboratorio Físico Nacional edición (por D. Michie) en *Machine Intelligence*, 5 (1969). págs. 3-23, ha sido reproducida en *Collected Works*.
- Turing, A. (1936). On computable numbers, with an application to the Entscheidungsproblem”. *Proceedings of the London Mathematical Society*, serie 2, 42, págs. 230-265.